

Boletín Informativo OBESS



A propósito del aniversario de El Alto, Jóvenes: Más estudio, menos trabajo

La importancia de la población joven

Con el paso del tiempo, la ciudad de El Alto se ha convertido en la segunda con mayor población en el país. Como toda ciudad joven, ha tenido como fuente de su crecimiento demográfico a los grandes flujos migratorios, originados en su entorno rural, en los centros urbanos del Altiplano y en la propia ciudad de La Paz.

Este proceso involucró a hombres y mujeres en las edades centrales (15 a 44 años), que se dirigieron a esta urbe con la expectativa de encontrar oportunidades de trabajo, lograr una cierta seguridad en los ingresos y el acceso a servicios básicos. Luego de haber alcanzado un ritmo de crecimiento demográfico promedio de 9% anual hasta los noventa, hoy el aumento de su población es más pausado, similar al promedio urbano nacional (2,3%).

La evolución de la población joven en El Alto, que comprende a las personas de 15 a 24 años, ha seguido la misma tendencia. En las últimas décadas,

esto ha representado un aumento promedio de 5.000 jóvenes cada año. Según el último censo, la población joven de esta ciudad es de 182.000 personas que conforman el 21,5% del total, con una relación de 93 hombres por cada 100 mujeres. Actualmente, se encuentra entre las ciudades más expulsoras de jóvenes en transición a la vida adulta (20 a 24 años), los que se ven obligados a buscar oportunidades laborales y de vida en otros lugares del país, pero cada vez más en el exterior, en un proceso incesante que afecta sobre todo a los hombres.

La escolaridad de los jóvenes avanza lentamente

Debido a la importancia que la educación adquiere como vehículo de movilidad social, los jóvenes de El Alto y sus familias realizan grandes esfuerzos para mejorar sus niveles de escolaridad que se han traducido en una leve variación en el promedio de años de estudio de 11,1 a 11,4 en los últimos cinco años. Esto se debe a que todavía enfrentan problemas de desigualdad en su acceso y permanencia en el sistema educativo, más allá de los que se presentan en la calidad.

Si bien la mayor parte de los



OBESS

Boletín del Observatorio Boliviano de Empleo y Seguridad Social.

4 de marzo de 2016
La Paz – Bolivia



Conocimiento al servicio de los trabajadores



Usaria del Centro de Jóvenes y Empleo en La Paz que busca subvencionar sus estudios universitarios mediante un trabajo.

CEDLA

Achumani. Calle 11. Entre
García Lanza y Alexander.
La Paz - Bolivia

CONTACTENOS:

Telf. 2794740 – 2799848
obess@cedla.org

SIGANOS:

www.cedla.org/obess
www.facebook.com/CEDLAbolivia
@cedlabo

adolescentes (15 a 19 años), ha aumentado su permanencia en el sistema educativo, los jóvenes de 20 a 24 años alcanzan una media de 12,7 años de estudio, apenas por encima del equivalente al bachillerato. Esto indica que existen límites en su acceso y permanencia en la educación superior. Se ha comprobado que después de concluir la secundaria, solo la mitad de los jóvenes continúa en el sistema educativo formal (nivel técnico, superior o universitario) y esta proporción disminuye al 25% entre los que pertenecen a hogares con menor nivel socioeconómico. Además, la proporción de jóvenes que logran obtener titulación en la educación superior es extremadamente baja –uno de cada tres que asiste a este nivel– con una composición de seis hombres por cada mujer.

En el Alto, la demanda de trabajadores se dirige principalmente a los adultos portadores de experiencia antes que a los jóvenes y, dentro de este grupo, se

prefiere contratar a los que alcanzaron el bachillerato, para la realización de tareas que solo exigen conocimientos y habilidades básicas. De hecho, la tasa de ocupación de los jóvenes con educación superior (completa o incompleta) siempre es menor a la que presentan los bachilleres, de manera que el desempleo juvenil es más alto entre aquellos que cuentan con mejores credenciales educativas.

Por lo tanto, la baja retribución que tienen los logros educativos de los jóvenes en el mercado laboral, aparece muchas veces como un desincentivo para su permanencia en el sistema educativo. No obstante, los jóvenes buscan responder a los perfiles que demanda el mercado de trabajo a través del aprendizaje y desarrollo de habilidades y destrezas específicas en áreas tales como: computación, idiomas, instalaciones en obras de construcción, artes musicales, secretariado, corte y confección y ventas, entre otras, en el ámbito de la educación no formal.

Uno de cada seis adolescentes y uno de cada tres jóvenes de 20 a 24 años ha realizado algún curso de capacitación en los últimos cinco años. Consultados sobre los beneficios que este aprendizaje les habría reportado, la mitad señala “para nada todavía”. De continuar estas tendencias, los jóvenes continuarán siendo los más afectados por el desempleo y el subempleo por cuanto muchos ocupan puestos de trabajo que no hacen uso pleno de sus conocimientos y capacidades.

El difícil tránsito desde la escuela al trabajo

Contar con un ingreso propio o con uno que permita contribuir con su trabajo al ingreso del hogar, se convierte en una necesidad apremiante para gran parte de los jóvenes de El Alto. Es por esta razón que comienzan a trabajar a muy temprana edad, y generalmente lo hacen en forma simultánea a la asistencia escolar (seis de cada diez inician su vida laboral antes de cumplir los 15 años).

Esta temprana inserción en el mundo del trabajo llega a determinar el tipo y la calidad de los empleos a los que acceden durante el resto de su vida activa, a pesar de los grandes esfuerzos que hacen para mejorar su educación. Enfrentados a un mercado de trabajo con baja capacidad para generar empleos y mejorar su calidad, los sueños y las expectativas que tanto los jóvenes como sus familias han ido alimentando pocas veces se cumplen.



Joven que estudia y trabaja para apoyar a su familia de su esposa e hijo.

La mayoría (70%) inicia y sigue su trayectoria laboral en empleos asalariados de baja calificación, generalmente en actividades del comercio, los servicios y la industria manufacturera, vinculados al sector informal; los demás, comienzan como trabajadores no remunerados en actividades económicas realizadas por la familia. En ambos casos los jóvenes se encuentran expuestos a las condiciones laborales más precarias.

Estas primeras inserciones laborales, marcan de una u otra manera su trayectoria laboral y esto se repite de generación en generación. Debido al atraso tecnológico de su base económica, los requerimientos de fuerza laboral en el municipio son principalmente para cubrir puestos de trabajo que requieren bajas calificaciones para su desempeño, donde se encuentran las mayores oportunidades de empleo para los jóvenes.

Entonces, cabe preguntarse, ¿para qué estudian los jóvenes de El Alto, si no podrán encontrar empleos acordes a su nivel de formación?, al menos no en su municipio de residencia. Y quizás esta sea la razón por la que un importante número de ellos busca emplearse en otras ciudades como La Paz o departamento o del país.

Los jóvenes que no estudian ni trabajan

La importancia que en los últimos años ha cobrado el grupo los jóvenes que no estudian ni trabajan –que ha recibido el denominativo de NI-NI– ha venido generando preocupación por la marginación que sufren de los principales mecanismos de integración social: la escuela y el trabajo. Si los jóvenes no acuden a la escuela para adquirir conocimiento y desarrollar habilidades y destrezas, o no se incorporan al mercado laboral para generar ingresos propios y lograr independencia económica, corren el riesgo de caer en una situación de vulnerabilidad que no siempre merece la atención oportuna de las autoridades locales y nacionales.

El fenómeno de los NI-NI afecta a uno de cada 10 jóvenes en El Alto. Son 20.820 personas, con las siguientes características: i) la mayoría tienen entre 20 y 24 años, cuando más necesitan lograr su independencia económica porque están próximos a constituir sus propios hogares; ii) son generalmente jóvenes de clases medias, pues los más pobres no pueden darse el lujo de permanecer inactivos cuando ya no estudian. Cuando no encuentran trabajo la posibilidad de permanecer inactivos no está al alcance de todos, sino de aquellos que cuentan con el apoyo económico de su familia; iii) son mayormente mujeres que no han podido encontrar trabajo y dejan de buscarlo, refugiándose en las tareas del hogar, que se constituyen en la única opción a falta de condiciones para estudiar o trabajar; iv) la mayoría de los NI-NI tiene un nivel educativo equivalente a la secundaria completa o más.

La falta de oportunidades sería la causa para que no estudien ni trabajen, prueba de ello es que ocho de cada 10 jóvenes estarían dispuestos a trabajar de inmediato si se les presentara una posibilidad. Esto, simplemente muestra la exclusión de la que son objeto en un marco de ausencia de políticas públicas efectivas de promoción de la juventud, un aspecto que lleva a la reproducción generacional de la pobreza, además de suscitar el desaprovechamiento social de sus capacidades y potencialidades para contribuir al desarrollo del municipio.



“... a los 17 años me metí a trabajar. Medio tiempo trabajaba y medio tiempo estudiaba. Era muy difícil porque entraba a las 6 y salía a la 1 y al colegio entraba a la 1:30.” - Estudiante de la Universidad Pública de El Alto